

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO 16 Octubre de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En la Palabra de este domingo, Dios nos habla de confianza, de compromiso, de fe en Él y de nuestra relación con nuestro prójimo especialmente con los más necesitados.

Escucharemos el clamor de una viuda pidiendo justicia con insistencia. Ante todo ello, Jesús nos enseña a orar, a insistir con fe al Señor. La oración sin desfallecer, es expresión de nuestra relación con Dios, que nos garantiza justicia ante toda adversidad, falsedad, indiferencia y ante toda maldad. Oremos sin desfallecer

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: DIOS todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXIX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Éxodo (17,8-13):

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moisés dijo a Josue: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.

Palabra de Dios

Salmo 120

*RI. Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.*

V/. Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

V/. No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. R/.

V/. El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. R/.

V/. El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3,14–4,2):

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,1-8):

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy

a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En la confianza de saber que Dios nos escucha, unidos en oración, presentamos al Padre nuestras necesidades.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, en la confianza de sabernos escuchados, seamos constantes en nuestra oración y trabajemos comprometidamente por la salvación de nuestros hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el mundo, abrumado por guerras, injusticias, odios y enemistades, para que halle la paz, la justicia y la libertad verdadera en Jesucristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y jóvenes que están comenzando la catequesis, por sus familias, para que en este proceso puedan descubrir a Dios, Padre bueno que nos ama. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que están pasando por momentos de dolor y sufrimiento para que encuentren en nuestra oración por ellos, un compromiso de solidaridad y ayuda fraterna. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por nosotros, por nuestra Unidad Pastoral, para que el Señor aumente nuestra fe y avive nuestra caridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Padre bueno, escucha las plegarias que con fe te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: HAZNOS JUSTICIA, SEÑOR

Señor, quieres que recemos
con firmeza y con constancia,
sin desanimarnos nunca,
poniendo en Ti la esperanza.

Si un mal "Juez" hace justicia
a una "viuda" desgraciada,
¡cuánto más Tú, escucharás,
Padre Dios, nuestras plegarias!

El "Juez" duro es una imagen
de la sociedad pagana:
atea, materialista,
egoísta, sin entrañas.

Y en la "viuda" se refleja
tu "Comunidad Cristiana":

tus hijos, tus elegidos,
que, a Ti, noche y día, claman:

"Haznos justicia, Señor",
porque nuestra fe se apaga,
al sentirnos marginados
y perseguidos con rabia.

Somos tus "pobres", Señor,
objeto de tus miradas.

"Aunque cielo y tierra pasen,
no pasarán tus palabras".

En Ti, Padre bondadoso,
ponemos nuestra confianza.
Siempre detrás de la noche
brilla el sol de la mañana.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: XXIX DOMINGO ORDINARIO

- Éxodo 17,8-13
- II Timoteo 3,14-4,2
- Lucas 18,1-8

“Orar sin desanimarse”

Las palabras del Evangelio nos van llevando en nuestra vida de creyentes, ayudándonos a crecer como seguidores de Jesús.

Si los domingos anteriores, Jesús nos hablaba de tener fe, confianza en Dios como Padre y como alguien que está siempre junto a nosotros, ayudándonos, llevándonos; si el domingo pasado nos hablaba de la necesidad de ser agradecidos: nuestra fe no nos da derechos, sino que nos ayuda a ver todo como gracia de Dios, como obra de su infinito amor. Este domingo nos habla de la necesidad de que seamos nosotros los que le hablemos a Dios con toda libertad y confianza.

La parábola que nos cuenta es significativa: la insistencia de la viuda ante el juez *“que ni temía a Dios ni le importaban los hombres”* le hace cambiar la actitud y le hace justicia; pues Dios, que más que juez es padre, no dejará de escuchar lo que nosotros le pedimos. Pero hay también un detalle importante en la parábola, la que pide justicia es un “viuda”, alguien que no tiene a nadie, pobre, marginada. Dios nos escucha a todos, pero tiene predilección especial por los que más lo necesitan, los pobres, marginados y desvalidos.

Orar es hablar con quien sabemos que nos quiere con todo el corazón, decía una gran santa. Hablar confiadamente con alguien, ponernos en sus manos, es signo de amor y gratitud. No intentamos manipular al que queremos. Le mostramos nuestras intimidades, le manifestamos nuestras quejas, le pedimos ayuda y consuelo. Porque le queremos y sabemos que nos comprende. En algunos momentos es posiblemente que no nos saque de nuestras dificultades, pero sí que sentimos su cercanía, su apoyo, su amor.

Esta es la actitud de la oración. Dios siempre nos escucha, y siempre nos atiende. *“¿Cómo puede una madre desatender al hijo de sus entrañas?”* nos dice la Escritura. La oración confiada, nos muestra la cercanía de Dios, nos comunica su amor solidario y comprometido por nuestra causa; nos da fuerzas para seguir adelante a pesar de fracasos y dificultades.

Jesús se lo decía a sus discípulos. La vida no es fácil. Seguir el camino del amor de Dios, no es fácil. Pero en este camino está siempre Dios, y los hermanos.